



NOCHES SEGURAS PARA TODAS

FEDERACIÓN MUJERES JÓVENES

Primera Edición 2019

Investigación: Federación Mujeres Jóvenes

Diseño , maquetación e Ilustración: Marta Piedra

Impresión: EDIPAG

Depósito Legal: M-6803-2020

Financiado por MInisterio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.

Las mujeres jóvenes sentimos y vivimos que el sistema patriarcal nos atraviesa de una manera específica por ser mujeres y jóvenes, siendo la violencia sexual uno de los problemas con los que nos encontramos en nuestra vida cotidiana, y de manera concreta cuando salimos de fiesta.

A raíz de las movilizaciones y reivindicaciones feministas en el Estado español tras el caso de la Manada, vuelve a colocarse en la agenda feminista el problema de la violencia sexual. Sin duda el año 2016 marcó un hito en la historia de la lucha feminista y para las reivindicaciones a favor de los derechos de las mujeres, poniéndolas como una cuestión social y urgente. Pero las respuestas feministas a la violencia sexual no empiezan en 2016, se vienen dando desde hace años, concretamente desde los años 80. Todo este trabajo constante y la unión entre feministas de generaciones distintas, aliándose con el movimiento ciudadano y con algunas instituciones, posibilitaron que la respuesta en julio de 2016 fuera espectacular.

Respondiendo a la demanda actual del feminismo y las necesidades de las mujeres jóvenes, Federación Mujeres Jóvenes ponemos en marcha un programa de violencia sexual que nos permita trabajar para su erradicación.

¡Queremos disfrutar en igualdad de nuestro ocio nocturno y tiempo libre!

**¿QUÉ ES
FEDERACIÓN
MUJERES
JÓVENES?**



Es un espacio creado por y para mujeres jóvenes feministas, que hartas de las desigualdades y violencias que sufrimos a diario por el mero hecho de ser mujeres, trabajamos para la protección y la defensa de nuestros derechos.

Nace en 1986 como la primera asociación juvenil feminista de Europa, con el fin de mejorar la calidad de vida de las mujeres jóvenes, atender a sus necesidades y erradicar las barreras con las que se encuentran en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana. Para ello, fomentamos su participación social creando espacios de reflexión, investigación, incidencia política, apoyo y formación.

Nuestra sede está en Madrid, pero tenemos presencia en siete Comunidades Autónomas a través de nuestras asociaciones territoriales (Asturias, País Vasco, Navarra, Aragón, Madrid, Extremadura, Valencia y Canarias).

Nuestra participación en diferentes redes y plataformas, más el trabajo propio de la Federación, hace que nuestra labor se extienda por todo el territorio español y tenga incidencia a nivel internacional. Las mujeres jóvenes tenemos reivindicaciones específicas, por lo que pretendemos llevar a la agenda política nuestros problemas para redefinirlos como problemas de toda la sociedad.

Una de nuestras líneas de trabajo es la investigación en materia de violencia de género, por lo que en el año 2019 pusimos en marcha el programa **“NOCHES SEGURAS PARA TODAS”**. Un estudio sobre violencia sexual que responde a la urgente necesidad que tiene la sociedad de conocer las especificidades de este tipo de violencia de género, y poder así, enfrentarla adecuadamente desde las instituciones y la sociedad civil.

**¿QUÉ ES
NOCHES
SEGURAS
PARA
TODAS?**

Noches Seguras Para Todas

es una investigación-acción feminista participativa que pretende arrojar luz sobre las violencias sexuales que las mujeres jóvenes sufren en su ocio nocturno

Para ello, hemos contado con la participación tanto de mujeres como de hombres jóvenes, quienes con sus experiencias, miradas y perspectivas, han aportado un conocimiento cercano y profundo de esta problemática social. Tener en cuenta sus vivencias y reflexiones es fundamental para tener una visión clara y fiable que permita generar iniciativas y medidas ajustadas a la realidad. Acabar con la violencia sexual requiere de un trabajo tanto de prevención como de intervención, que tiene que partir de la realidad de las y los jóvenes para saber qué hacer, cómo hacerlo y desde qué perspectiva.

En la investigación hemos podido contar con la participación de mujeres y hombres jóvenes con distintos hábitos de ocio nocturno, en los cuales interfiere: el territorio donde se vive (residentes de Madrid, Valencia, Canarias, Navarra y País Vasco); el medio (urbano y rural); la edad (entre los 18 y 25 años); y el nivel formativo (bajo, medio y alto). Asimismo, hemos querido contar con la participación de mujeres racializadas (afrodescendientes y latinoamericanas), ya que sufren la violencia sexual de una forma específica que hay que considerar. También ha sido importante la participación de mujeres con conciencia de género y sin ella, lo cual nos ha permitido ver si existen diferencias en la identificación, percepción y abordaje de la violencia sexual que sufren.

**LA VIOLENCIA
SEXUAL COMO
UN TIPO DE
VIOLENCIA DE
GÉNERO**

¿Qué dicen las leyes?

La violencia sexual es una de las manifestaciones de violencia contra las mujeres (Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, ONU, 1994) que se enmarcan y mantienen dentro del sistema patriarcal. Aunque desde las políticas públicas la violencia de género queda reducida a aquella que se ejerce en el ámbito de la pareja y ex pareja, la violencia de género es mucho más amplia y comprende, tal y como dicta La Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (1993), ratificada en la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres (Beijing, 1995), “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener por resultado un daño o sufrimiento físico, psicológico o sexual para las mujeres, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada”. También se reconoce que la violencia contra las mujeres “es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres, que han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, a la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo y que [...] es uno de los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a una situación de subordinación respecto al hombre”¹.

Esta consideración acerca de la violencia contra las mujeres queda reforzada a nivel internacional con el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, también conocido como Convenio de Estambul, ratificado por el Estado español en el 2014. Este Convenio contempla como delito todas las formas de violencia contra las mujeres: la violencia física, psicológica y sexual, incluida la violación, y es especialmente innovador, en cuanto a la cuestión relativa a la violencia sexual y el marco del "consentimiento" que debe prestarse voluntariamente. El Convenio de Estambul es el primer instrumento de carácter vinculante en el ámbito europeo en materia de

¹ Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993, art. 1. A/RES/48/204.

violencia contra las mujeres, ya que obliga a los Estados firmantes a que adapten su legislación al marco que se establece en él, desarrollando medidas dirigidas a la prevención de la violencia, la protección a las víctimas y el enjuiciamiento de los autores.

En 2017, las Cortes Generales de nuestro país firman el Pacto de Estado contra la Violencia de Género con el objetivo de dar forma a más de doscientas medidas que, desde diferentes ámbitos, mejorarán la respuesta institucional y social ante la violencia de género. Este Pacto reconoce cualquier suceso violento fundamentado en el género que afecte de forma sexual, física, psicológica o económica a las mujeres, de modo que se incorporan los principios del Convenio de Estambul. Asimismo, dicho pacto establece que la legislación sobre delitos sexuales debe modificarse para introducir en ella la perspectiva de género.

A pesar de tener un amplio marco normativo internacional y nacional que nos compromete con la erradicación de la violencia sexual, tenemos pendiente una reforma del Código Penal que acabe con la tipificación de los delitos sexuales en función de si ha habido o no uso de la fuerza física y/o intimidación, y que contemple que cualquier acto que atente contra la libertad sexual sea considerado agresión sexual. Además de esto, es urgente definir todo el abanico de violencias sexuales, que por definición social y jurídica no son consideradas como tal, y que atentan contra los derechos humanos de las mujeres. Es urgente que se aborde la reforma del Código Penal desde una perspectiva de género, donde se llame a cada cosa por su nombre, y tipificar la violencia sexual con todos los supuestos.

Vamos por buen camino, el 3 de marzo de 2020 el Gobierno aprobó el anteproyecto de Ley Orgánica de Garantía Integral de la Libertad Sexual, la llamada ley del "solo si es si", donde se establecen nuevas medidas de prevención atención y reparación de las víctimas de violencia sexual, y la reforma del Código Penal para eliminar la distinción entre agresión y abuso sexual, adaptandonos así al Convenio de Estambul.

¿Qué dice el Feminismo?

La violencia sexual no es solo una manifestación de las relaciones de poder entre mujeres y hombres, también es una herramienta de control por parte de los hombres, que genera intimidación y miedo a las mujeres en su vida cotidiana, limitando su autonomía en el espacio público. Como ya señaló Susan Brownmiller en 1975, en su obra *Contra nuestra voluntad: Hombres, Mujeres y Violación*, la violencia sexual no es una conducta aislada de individuos inadaptados, sino parte de un sistema (legal, jurídico, social, cultural...) donde los hombres usan la violación como medio para perpetuar el dominio masculino, al mantener a todas las mujeres en un estado de miedo. Brownmiller llegó a una desafiante conclusión sobre los orígenes del poder patriarcal: "El descubrimiento del hombre de que sus genitales podrían servir como un arma para generar miedo". La coacción sexual y la amenaza constante que sienten las mujeres a ser violadas, en el espacio público fundamentalmente, es un ejercicio deliberado de poder físico, una declaración de superioridad "diseñada para intimidar e inspirar miedo". La clave de la violencia sexual no está en la sexualidad, sino en el poder.

Las distintas formas de violencia sexual desde las aparentemente más sutiles, como la insistencia, hasta la reconocida como más hostil, la violación, forman parte de todo un abanico de violencias cuyo fin último es controlar el cuerpo de las mujeres y su libertad de movimiento. Las violencias aparentemente más sutiles pueden pasar desapercibidas cuando son normalizadas, sobre todo si se dan en contextos de ocio nocturno, donde tienden a justificarse al considerar que "la noche es así", y que son consecuencia del consumo de alcohol y otras drogas².

² Uno de los grandes mitos en torno a la violencia sexual.

De hecho, si nos paramos a pensar, muchas de las conductas violentas que los hombres llevan a cabo cuando salen de fiesta no tendrían cabida en otros ambientes. Esto quiere decir, que el propio contexto da vía libre a la violencia sexual, y hace que los hombres tengan la libertad para ejercerla con total impunidad. De esta manera, las violencias sexuales, en todas sus formas y grados, se vuelven algo cotidiano en la experiencia de las mujeres jóvenes cuando salen de fiesta, y los lugares de ocio nocturno se convierten en espacios no seguros para ellas.

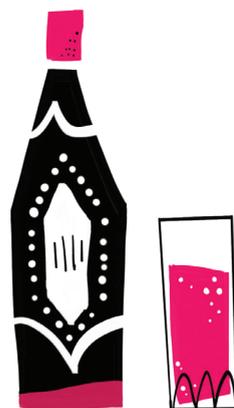
Las mujeres jóvenes sufren la violencia sexual al salir de fiesta al ser consideradas por los hombres simples objetos sexuales. La consideración de las mujeres como objeto sexual es producto de un sistema que las representa como simples objetos de placer sexual masculino en diferentes ámbitos (publicidad, revistas, medios de comunicación, películas, videojuegos, noticias, arte, etc.). A lo largo de la historia, las mujeres han sido representadas para el deleite de la mirada masculina, como objetos de placer, y tenemos normalizado que los cuerpos de las mujeres están en el espacio público para ser mirados, evaluados y reclamados. Muchos hombres se relacionan con las mujeres como si solo fueran cuerpos, porque eso es lo que aprenden, lo que se les enseña, porque así han construido su deseo.

El porno hegemónico tiene una estrecha relación con la construcción de este deseo masculino, donde las mujeres, y cuanto más jóvenes mejor, están absolutamente cosificadas como cuerpos pasivos, que pueden hasta maltratarse. Los propios títulos de algunos de los videos más vistos en Internet lo reflejan: *Pequeña jovencita recibe semen en la boca, Perra tramposa es descubierta y chantajeada por una buena cogida en su coñito, Colegiala adolescente recibe una gran polla como una campeona, Colegiala puta es follada por tres pollas negras, Pequeña adolescente destruida por dos pollas monstruosas, etc.*³

³ Alario, Mónica (2018): “La sentencia de la Manada: masculinidad hegemónica y pornografía” en <https://geoviolenciassexual.com/>

Con el visionado de estas películas, los hombres jóvenes asumen como cierto que ser violadas es una fantasía sexual de las mujeres, y aprenden que las mujeres no tienen voluntad o deseo sexual más allá de complacerlos a ellos. Si al consumo de pornografía le sumamos la nula educación sexual y afectiva que proporciona el sistema educativo, nos encontramos con generaciones enteras que ven la sexualidad de forma completamente distorsionada. Las consecuencias son relaciones sexuales insanas, no satisfactorias y el aumento de la violencia sexual.

La violencia sexual que las jóvenes sufren cuando salen de fiesta no es producto del consumo de alcohol y otras drogas, del ambiente desenfadado de la noche o de la locura de unos pocos hombres, es consecuencia de la dominación masculina en el sistema patriarcal. Violencia que además, está invisibilizada por la cultura de la violación existente, la cual se compone de actitudes y creencias sociales (por ejemplo, culpar a la víctima de la violencia, cuestionar su testimonio, justificar comportamientos del agresor por estar bajo los efectos del alcohol, etc.), que normalizan la violencia sexual contra las mujeres en todos los contextos.



**¿QUÉ PASA
CUANDO
SALIMOS DE
FIESTA?**

LOS HOMBRES JÓVENES SE APROPIAN DEL TIEMPO DE OCIO NOCTURNO DE LAS MUJERES JÓVENES RECLAMÁNDOLES SEXUALMENTE DE MANERA INSISTENTE

El constante ejercicio de violencia sexual, que los hombres jóvenes ejercen sobre las mujeres cuando salen de fiesta, supone una usurpación de su espacio y tiempo de disfrute. Esto tiene que ver con la existencia de los roles de género, donde los hombres, en su papel de sujetos activos sexualmente, se dedican a reclamar incesantemente a las mujeres, a quienes les exigen que estén disponibles sexualmente cuando son requeridas por ellos.



“Desde que entran hasta que salen de la discoteca (...) son comentarios y actitudes todo el rato, o sea, constantemente”. (Mujer, Valencia)

HAY DIFICULTADES PARA IDENTIFICAR TODO EL ABANICO DE LAS VIOLENCIAS SEXUALES CUANDO NO EXISTE UNA CONCIENCIA FEMINISTA

En la identificación de la violencia sexual, el tener conciencia de género o feminista es una cuestión determinante para identificar las violencias sexuales más sutiles. Si bien, para las mujeres concienciadas, las violencias sexuales conforman todo un rango de situaciones que van desde lo más sutil, como puede ser la insistencia, hasta lo más hostil, la violación; para las mujeres sin conciencia de género, la sutileza de algunas formas de violencia sexual hace que sean interpretadas como simples comportamientos agobiantes, propios de los hombres cuando salen de fiesta.



“[El feminismo me ha servido para...] ser consciente de que eso es violencia y que no tengo porqué aceptarla, y te puedo decir no y estoy en mi derecho de decirte que no. Y si no me apetece mostrar interés, no te muestro interés y es que no tengo que hacerlo porque se da por supuesto que tengo que estar escuchándote (...) que no me apetece hablar contigo (...) A mí, en ese sentido, me ha servido como forma de conciencia y también para empoderarme, en el sentido de decir, es que no me da la gana”.
(Mujer, Valencia)

De hecho, muchas de las violencias sexuales no son identificadas por la idea socialmente extendida de que solo hay violencia sexual cuando hay intimidación y uso de fuerza física. Esta falsa creencia invisibiliza las distintas formas de violencia sexual ante los ojos de las mujeres que la sufren, y no hace conscientes a los hombres que la ejercen de que están agrediendo. De hecho, la mirada en torno a las violencias sexuales por parte de los hombres jóvenes es mucho más reducida que la de las mujeres, debido a la escasa reflexión que en su vida cotidiana hacen en relación al tema, y a su constante actitud exculpatoria. Es más, los jóvenes con una nula conciencia de género tienen grandes dificultades para identificar las violencias sexuales más sutiles y, cuando logran reconocerlas, las justifican y las atribuyen a otros hombres. Asimismo, a pesar de tener cierto grado de sensibilización en materia de violencia sexual, siguen percibiendo en ciertas actitudes, como la insistencia, un simple comportamiento molesto, no intencionado ni frívolo. Es más, advierten que ellos no saben calibrar la violencia de sus actos hasta que las mujeres no les ponen freno, puesto que para ellos, estas conductas forman parte de las estrategias legítimas del ligoteo. Con esta mirada machista y exculpatoria, no solo justifican su comportamiento, sino que responsabilizan a las mujeres de la violencia sexual.



Los juegos de seducción romántica, propios de la cultura heteropatriarcal, también imposibilitan la identificación de ciertas formas de violencia sexual. Estos juegos conllevan, no solo la existencia de roles seductivos diferentes (actividad-pasividad), sino también una puesta en juego desigual; donde las mujeres aprenden que ciertos comportamientos violentos de los hombres como la insistencia, los comentarios no deseados, las miradas obscenas o los acercamientos no consentidos entre otros, forman parte de las dinámicas de seducción heterosexuales. Los roles seductivos de actividad-pasividad siguen las pautas tradicionales de género, de modo que, las mujeres tienden a tener un rol pasivo y los hombres un rol activo, que puede llegar a ser agresivo.



“O sea, sí que hay formas más agresivas y menos agresivas, pero eso no debería determinar que esté bien o mal, porque debería parar en el momento de que la chica dice no, entonces tú puedes ir a saco, o sea, al final, son técnicas de ligue, tú puedes ir a saco, pero si la chica te dice que no, tienes que parar tu agresividad o lo que hayas hecho e irte”. (Hombre, Pamplona)

LA EXPERIMENTACIÓN DEL MIEDO EN LAS JÓVENES SE PRESENTA COMO EL PRINCIPAL INDICADOR DE VIOLENCIA SEXUAL, LO CUAL DIFICULTA LA IDENTIFICACIÓN DE OTRAS VIOLENCIAS SEXUALES QUE NO LO GENERAN

Cuando se habla de violencia sexual, la primera idea que se viene a la cabeza es la violación, no entendiendo otros comportamientos violentos y normalizados en los contextos de fiesta como tal. Pero al pensarlo más detenidamente y al atender a lo emocional, aparecen otras vivencias que las mujeres identifican como violencia sexual. Todas ellas tenían en común la experimentación del miedo, el cual parece ser un elemento crucial para considerar esas vivencias como agresiones. A su vez, la vivencia del miedo ante una agresión sexual dependerá de dos factores fundamentales, por un lado, de la percepción de un ambiente de desprotección, la cual puede darse por no estar acompañadas de amistades o por la camaradería masculina[1] y el silencio cómplice; y por otro lado, de la percepción de inseguridad, la cual se acentúa en el recorrido de vuelta a casa, y en locales y espacios donde no hay alternativas de transporte para escapar si fuera necesario.

La aparición del miedo es un elemento importante para todas las mujeres, tanto para identificar la violencia sexual, como para determinar su nivel gravedad. De hecho, hasta las mujeres con conciencia de género, las cuales identifican los comentarios y los gestos como formas de violencia sexual, cuando se despojan del discurso feminista y hablan desde un plano más vivencial y emocional, resaltan que el hecho de haber sentido miedo, les permite identificar la violencia sexual más claramente.

Es interesante reflexionar sobre el hecho de que la inexistencia del miedo puede reducir la percepción e identificación de la violencia sexual en todas sus formas, y aumentar la aceptabilidad social de las mujeres ante las agresiones sexuales aparentemente más sutiles. Ampliar la mirada y entender que las agresiones sexuales pueden pasar desapercibidas, es fundamental para que las jóvenes tomen conciencia de la violencia sexual que los hombres ejercen sobre ellas en su día a día, y más concretamente en contextos de ocio nocturno, donde estas conductas violentas parecen propias del ambiente de fiesta.



“Y acabé ahí en esa casa (...) empezamos a beber y yo tenía hambre y bajé al súper y nadie me quiso acompañar y subí y cuando subí, todos los tíos estaban muy raros, estaban que si jiji, jaja (...). Y el tío, yo creo que se pensaba que yo estaba muy, muy borracha, pero no, yo era consciente y el tío dijo algo así como: “oye, esta noche follo” y yo, pues no sé, me quedé en blanco (...) Y yo traje un brazo para comer y dije: “necesito un cuchillo” y me dijo: “mira, está ahí al fondo”, e iba a ir y luego me dice: “bueno, espera, voy al baño y te acompaño” y me llevó a la cocina y se me acercó y me empezó a decir: “te he visto un poco mal estos días” no sé qué y no sé cuánto y se acercó y se puso aquí enfrente de mí (...) Y yo, en ese momento no me estaba haciendo nada, pero es de las veces que más miedo he sentido, porque es que de verdad (...) le veía cara de, de, no sé, de que te quiero empotrar o de esta noche no te vas de aquí ¿sabes? De verdad, pasé muchísimo miedo, estaba temblando y volví al sofá y yo... no sabía a quién decírselo, estando rodeada de gente que conozco, y me acuerdo perfectamente que hablé por el móvil a un amigo mío: “oye, estoy fatal, me siento súper incómoda, me quiero ir y no sé cómo, porque es que el metro está cerrado y no sé...” (...) todo el mundo lo sabía, o sea, todo el mundo sabía que iba a por mí y yo, no sé... Y fue de las veces que más miedo he pasado y mira que me ha pasado cosas peores, pero esa vez, es que de verdad, yo no podía con mi vida en ese momento (...) No llegó a haber agresión como tal, pero es que, he vivido agresiones menos agresivas”. (Mujer, Madrid)

LAS MUJERES RACIALIZADAS SUFREN UNA VIOLENCIA SEXUAL ESPECÍFICA DERIVADA DE LA INTERSECCIÓN ENTRE EL MACHISMO Y EL RACISMO

Los patrones relacionales entre mujeres y hombres en los contextos de ocio nocturno no solo responden a las lógicas patriarcales, sino también a las racistas; por lo que, la violencia sexual que las mujeres jóvenes racializadas sufren está fuertemente marcada por los estereotipos y prejuicios racistas que giran en torno a ellas, como el hecho de ser vistas como “algo-exótico”, con extraordinarias capacidades sexuales y dispuestas a satisfacer fogosamente los deseos masculinos. Si bien, el patriarcado ha adjudicado a la mujer blanca características como la castidad, la pureza y la pasividad sexual, ha atribuido a la mujer negra y latina la singularidad de la fogosidad y la disponibilidad sexual. Esto, bajo el marco de la sexualidad patriarcal, es interpretado por los hombres como una invitación a la apropiación de sus cuerpos, estimulando en muchos casos su conducta invasiva y agresora. De hecho, las mujeres afrodescendientes y latinoamericanas sienten que los hombres se acercan especialmente a ellas, y de forma más hostil, que a las mujeres blancas.

“Aquí es como que se hipersexualiza, se tiene la imagen de que es que las negras lo movéis no sé qué, las latinas tenéis un movimiento qué no sé qué, no sé cuántos (...) Entonces, se me acercan un montón de veces (...) yo estoy bailando con mis amigas y ya directamente vienen con su cebolleta (...) tal cual, se meten directamente”. (Mujer, Madrid)





“A las otras de hecho [a las mujeres blancas] les vienen cómo más galantes por así decirlo, rollo “qué tal”, y a ti ya te vienen con la cebolleta, o sea, con la intención a la que van (...) Te lo juro que es tal cual, o sea, directamente, a las otras las hablan y a ti ya vienen con el movimiento de...” (Mujer, Madrid)

Si bien, todas las mujeres son cosificadas, las mujeres negras y latinas sufren el fetichismo de la cultura dominante, que las reduce de manera particular a la categoría de objeto sexual y hace que la experiencia de cosificación sea diferente para ellas. En el caso de las mujeres latinoamericanas, no son solo los estereotipos que tienen que ver con el cuerpo lo que alienta la violencia sexual hacia ellas, sino también los referidos a su carácter. Las juzgan como mujeres cariñosas y melosas, predispuestas a un contacto corporal. De esta manera, las mujeres jóvenes racializadas se convierten en objetivo de agresiones sexuales específicas, que tienen que ver con el racismo, de manera sistemática cuando salen de fiesta. Igualmente, tanto las mujeres afrodescendientes como las latinoamericanas, señalan que es muy habitual que los hombres blancos hagan alusión a su origen como forma de ligar con ellas, e identifican este hecho como una actitud fuertemente androcentrista y euroblancocentrista.

LAS VIOLENCIAS SEXUALES PUEDEN SER EJERCIDAS DE FORMA AISLADA POR DISTINTOS HOMBRES Y DE MANERA CONCATENADA POR UNO SOLO

Las mujeres cuentan que cuando salen de fiesta sufren de manera frecuente las siguientes violencias sexuales: miradas continuas y molestas, comentarios y piropos, ocupación de su espacio, intromisiones cuando están en grupo, tocamientos intencionados y no deseados, amenazas con violencia, agarres, acorralamientos y aislamientos, agresiones sexuales con y sin uso de fuerza, y presiones para no usar el preservativo. Y explican, que todas ellas pueden vivirse de manera aislada con distintos hombres a lo largo de toda la noche, o de manera concatenada con uno solo, lo cual es muy habitual.

“El mismo tío se puede convertir en el chico simpático que te saluda al principio: “¿qué tal?, ¿eres de Valencia?, ¿estudias, trabajas?” tal, a las dos de la mañana y a las cinco y media es el que te está tocando el culo y te está diciendo: “venga, que antes te he invitado a una copa ¿por qué eres tan seca ahora?” O sea, que ese mismo proceso lo puede vivir en la misma persona”.

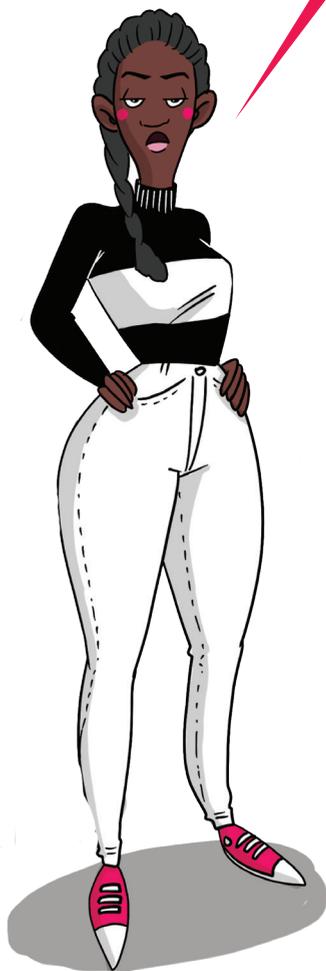
(Mujer, Valencia)



El proceso es ascendente y va desde lo aparentemente más sutil y normalizado, hasta lo que es claramente hostil y rechazado socialmente. Las mujeres jóvenes soportan así, durante horas, la violencia sexual en sus distintas formas y fases. Para las mujeres racializadas este proceso tiene un carácter claramente racista, ya que normalmente comienzan con comentarios que hacen alusión a su color de piel.

“Suele haber primero un primer acercamiento de “oye morenita, bombón”, que suelen empezar siempre así, morenita o bombón en plan (...) haciendo referencias al color de piel, pero bueno... Y luego ya cuando pasas de ellos, o siguen insistiendo y traen a unos amigos suyos a joderte (...) o el mismo pesado sigue quedándose allí y tal, insistiendo y no sé qué y como que poco a poco va pasando a agresión, bueno...poco a poco o dan un salto” .

(Mujer, Madrid)



LOS HOMBRES JÓVENES ACTIVAN ESTRATEGIAS DE MANERA CONSCIENTE PARA ACCEDER A LOS CUERPOS DE LAS MUJERES

A través de los relatos de las mujeres jóvenes, hemos podido recoger los modus operandi masculinos más comunes para satisfacer sus deseos sexuales en los contextos de ocio nocturno. Algunas de estas estrategias son:

- Sumisión química oportunista en la que los hombres se aprovechan del consumo voluntario de alcohol y drogas por parte de las mujeres.

Todas las mujeres participantes en la investigación viven de manera frecuente la invitación a alcohol y drogas por parte de los hombres, señalando que lo hacen con la intención de debilitarlas, vulnerarlas, manipularlas y aprovecharse de ellas.

“Cómo vas más borracha y tal (...) te invitan a más copas y tú como vas borracha: “pues venga otra más y otra”. A veces pasa ¿no? Y pues se aprovechan de eso, de hecho, que te inviten a copas, ¿por qué lo hacen? O sea, de hecho, se sobre entiende que te invitan a una copa y te vigila esa persona toda la noche”.

(Mujer, Madrid)

Además, para las que tienen una conciencia de género, estas invitaciones conllevan claramente un intercambio sexual y, no solo ven en ello una estrategia para conseguir un contacto sexual, sino una actitud mercantilista y cosificante que las denigra.

“Antes sí que aceptaba una invitación porque, ah, mira, pues sí, jaja, me aprovecho porque soy tía y mira bebo gratis, pero claro, luego ya he pasado por un proceso realmente, darme cuenta de que en qué consiste ese intercambio”. (Mujer, Valencia)

Señalan también, que en las discotecas estas invitaciones son muy habituales por parte de los que tienen dinero; quienes haciendo ostentación de ello, les invitan a botellas de alcohol, cachimbas, tabaco y a estar en el reservado bebiendo toda la noche. Los hombres reconocen hacer uso de la incitación al consumo de alcohol y drogas para acceder a las mujeres, ya que, según ellos, la embriaguez las desinhibe incrementando su disponibilidad sexual.

*“A la hora de ligar: “te invito a un chupito”, también es para que se quite vergüenza, pero también, quieras o no, inconscientemente...”
(Hombre, Pamplona)*



- Sumisión química proactiva, en la que los hombres suministran una sustancia oculta a las mujeres con el objetivo de anular su capacidad de respuesta.

Es otra de las estrategias que los hombres activan para anular la voluntad de las mujeres jóvenes en contextos de ocio nocturno. La ingesta involuntaria de sustancias, que los hombres ponen premeditadamente en sus copas, es un peligro al que se ven expuestas durante toda la noche y, por lo que nos cuentan las y los jóvenes, es una práctica cada vez más habitual. Esto genera en las mujeres un estado de alerta, que les obliga a adoptar actitudes de vigilancia constantes.

- Acoso grupal.

Otra de las estrategias masculinas mencionadas por las jóvenes es el acoso grupal, ya que el grupo (y cuanto más grande mejor) les da seguridad y refuerza su poder. Una forma de obrar propia de “las manadas”, donde los hombres confirman su masculinidad de cara al grupo de iguales, demostrando que son lo suficientemente hombres como para acosar y agredir sexualmente a las mujeres.

Además, el actuar en grupo por un lado, les da una sensación de anonimato que favorece dar rienda suelta a las violencias con total libertad y, por otro, les quita de la responsabilidad individual de lo que están haciendo.



■ Esperar que las mujeres se queden solas.

Otra de las estrategias que llevan a cabo los hombres es esperar a que una mujer se quede sola, a que dos se aparten del grupo o a que éste sea muy reducido, lo cual suele darse cuando van al baño o salen del local a fumar y a tomar el aire. Las mujeres entienden, que el hecho de que el acoso lo lleven a cabo al estar solas, es buscando que no haya gente que pueda presenciarlo.

Las mujeres pueden quedarse solas por decisión propia (al salir a fumar, al ir al baño, al ir a pedir una copa a la barra, etc.) o por persuasión. Esto sucede, por ejemplo, cuando los hombres, haciéndolas creer que van muy borrachas o drogadas, les animan a irse o a salir del local con ellos.

“A mí me pasó una vez (...) estaban unos chavales mirándome todo el rato, no sé qué tal, pero no se acercaban y fue irme un segundo al baño, volver y tenerles en la puerta: “oye que te hemos visto, tal, no sé qué...” Es cómo que han esperado a que estés sola para entrar, o sea, literal, cinco chavales a la vez” . (Mujer, Madrid)



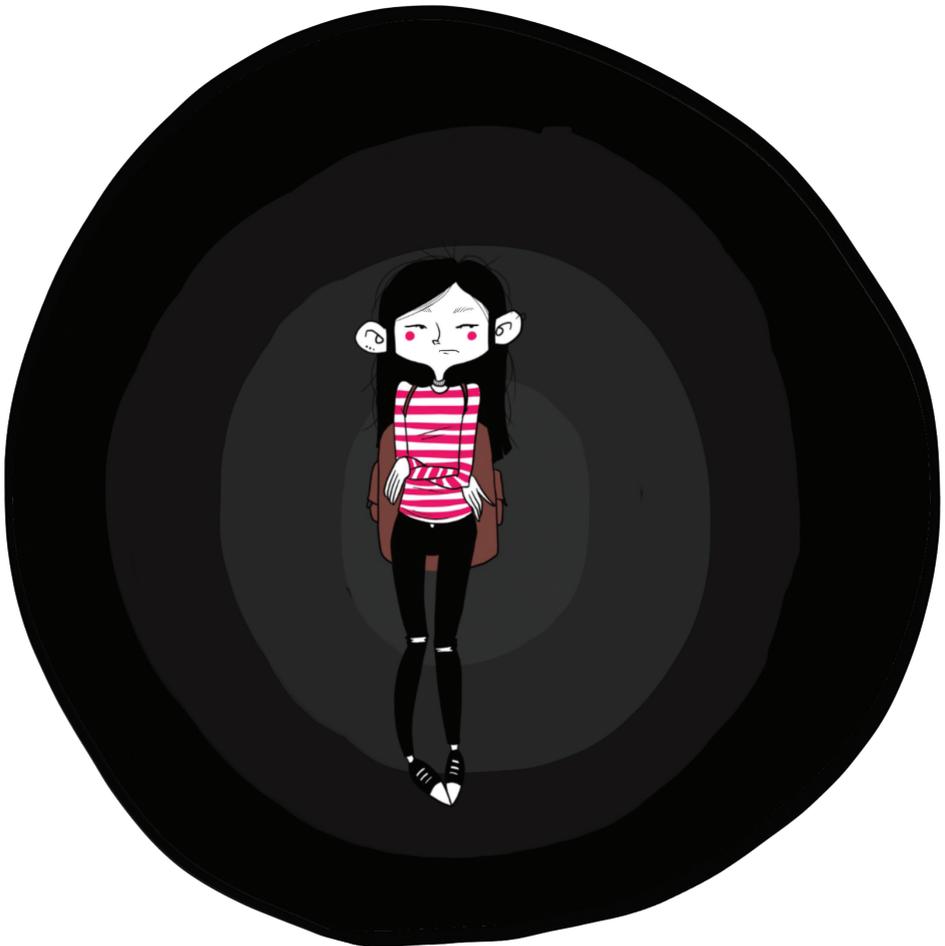
■ Búsqueda de oscuridad

Otra estrategia que los hombres llevan a cabo para acceder al cuerpo de las mujeres, es hacerlo en zonas oscuras. El hecho de no estar expuestos, favorece su anonimato y les permite no ponerse límites:

- "Cuanto más tiempo vayas y cuanto más oscuro esté todo es mucho mejor, al final".

- "Se hace más acogedor, sí".

*- "Sí, con la oscuridad, sí, sí. No hay líneas especiales".
(Hombres, Pamplona)*



■ Camaradería masculina

Las mujeres cuentan que es muy habitual, que hombres ajenos a su grupo pidan permiso a sus amigos, para acceder a ellas.

Esta práctica permite desarrollar la complicidad entre hombres desconocidos, reforzando así la camaradería masculina y la dueñidad sobre el cuerpo de las mujeres.

Como hemos visto, la camaradería masculina se activa en otras muchas situaciones, como con el silencio cómplice ante la violencia sexual o el acoso grupal.

“Y pasó un chaval y era muy mono, de hecho, yo lo había visto, y le dijo a mi amigo: “¿tú sabes si tiene novio?” En plan (...) como pidiendo permiso (...) No se te acercan a ti de manera genuina en plan, me has gustado, venga, vamos a hablar. No, no, no, es en plan, le pregunto a tu amigo si estás con alguien o si lo que sea para ver (...) si me acerco o no me acerco, si te puedo entrar o no te puedo entrar”. (Mujer, Madrid)



CUANDO LA VIOLENCIA SEXUAL ES EJERCIDA POR CONOCIDOS, A LAS MUJERES JÓVENES SE LES HACE DIFÍCIL RECONOCERLA

Las violencias sexuales que no se corresponden con lo que se entiende por violación en la sociedad, y que son ejercidas por conocidos o amigos, no son fácilmente reconocibles, y el identificarlas depende en gran medida del nivel de concienciación de género que tengan las jóvenes. No obstante, esta conciencia de género les permite reconocerla con mayor facilidad, pero no les libra de la culpabilidad que experimentan al sufrirlas, es más, es un factor que incrementa el sentimiento de culpa al preguntarse, ¿cómo me ha pasado esto a mí siendo feminista? A pesar de tener claro desde una perspectiva teórica, que los hombres son los únicos responsables de la violencia sexual, sienten culpa y vergüenza tras haberla sufrido. Culpa, por entender que son ellas las que han provocado esta violencia al irse libremente (sin ser coaccionadas) con el agresor, y vergüenza, al reconocer lo que han sido capaces de tolerar.

Al mismo tiempo, los hombres agreden sexualmente a las mujeres, en ocasiones convencidos de que un “no” quiere decir “sí”. Esto no solo es producto de la interpretación patriarcal que hacen de la negativa (la extendida creencia de que cuando una mujer dice no, en realidad quiere decir que sí), sino del placer que encuentran en la resistencia de las mujeres y en su abuso de poder. Ligar, con lo que ellos denominan la “chica fácil”, no les resulta emocionante y no despierta su libido. Así, parece que el deseo sexual masculino puede aumentar con la falta de deseo sexual en la mujer con quien se quiere mantener una con la falta de reciprocidad del deseo.



*“Cuando veo a una chica fácil, me la podría ligar tranquilamente, pero yo no me sentiría, yo no sentiría la emoción de...”
(Hombre, Madrid)*

NORMALIZAR LAS PRÁCTICAS SEXISTAS DE RECLAMO PUBLICITARIO DE LOS LOCALES DE OCIO NOCTURNO DEPENDE DE LA CULTURA DEL OCIO Y DE LAS CAMPAÑAS DE SENSIBILIZACIÓN EN LOS TERRITORIOS

Algunas de las formas más habituales de discriminación sexista que los locales de ocio nocturno aplican en sus estrategias de marketing son: la presencia de “chicas de imagen” en las discotecas, la invitación a copas gratis a mujeres, la exigencia de determinada indumentaria y tacones para entrar en el local o, a la inversa, la no aplicación de las condiciones mínimas de vestimenta y calzado sobre las mujeres, entre otras. Facilitar el acceso a las mujeres asegura grandes beneficios económicos, al favorecer la afluencia masiva de los hombres, que sí pagan la entrada.

La normalización de estas prácticas sexistas de reclamo entre las y los jóvenes está estrechamente relacionada con la cultura de ocio nocturno del territorio donde se vive, y con la conciencia de género ciudadana derivada de las instituciones y del movimiento feminista que haya. Por ejemplo, en el caso de Bilbao, donde las organizaciones feministas e instituciones llevan largos años trabajando en la prevención de la violencia sexual, y la cultura del ocio nocturno está ligada a los bares, los cuales hacen muy poco uso de estas prácticas, tanto las mujeres como los hombres jóvenes, muestran un firme rechazo.

Sin embargo, en Valencia, a pesar de la presencia del movimiento feminista y las actuales campañas de sensibilización del gobierno local, la permisividad es mayor entre las y los jóvenes, con el predominio de una cultura de ocio nocturno ligado a las discotecas, las cuales hacen un uso constante de estas técnicas publicitarias.

“Un amigo mío era relaciones públicas y subió una publicación de “chicas gratis” (...) Estaban como intentando buscar cosas para que la gente fuese y una de esas pusieron eso y ¡uf! O sea, yo le hablé y directamente le dije: “a ver, o sea, se te puede caer el pelo”, ya aparte de lo que pienses”. (Mujer, Bilbao)

HAY ESPACIOS Y HORARIOS QUE FAVORECEN EL EJERCICIO DE LA VIOLENCIA SEXUAL

Las violencias sexuales son ejercidas por los hombres en todos los espacios destinados al ocio nocturno (macro fiestas, discotecas, bares, pubs, festivales de música, etc.), pero varían en cantidad y forma en función del espacio donde se den.

Las jóvenes resaltan las macrofiestas como lugares donde sufren gran cantidad de agresiones sexistas, debido a que son espacios donde hay mucha confusión, anonimato y complicidad entre los hombres, y las discotecas como el espacio de las violencias sexuales por excelencia, por ser un espacio destinado al “ligoteo”. En el otro extremo, posicionan los festivales de música, los conciertos y los espacios politizados, como las casas okupas. En relación a los festivales de música, conciertos y casas okupas, comentan que esto es así, fundamentalmente por dos motivos, por un lado, porque no son lugares a donde la gente va para ligar como en las discotecas, sino a disfrutar de un ambiente más cultural y político; y por otro, por el corte feminista y el posicionamiento que estos espacios están tomando últimamente ante las violencias machistas. Y en un punto intermedio entre las macro fiestas, discotecas, festivales de música, conciertos y casas okupas, están los bares, pubs, botellones, fiestas de los barrios y en casa de gente amiga, donde no perciben las violencias sexuales de manera tan hostil como en las discotecas.

“Si vas a una discoteca es porque vas a ligar, pero si vas a un concierto, a un festival o algo así, es más que vas a pasártelo bien (...) está ese concepto entre la juventud (...). He ido a muchos festivales desde hace muchos años y he ido al Arenal (...) que igual es un festival (...) que igual confluje muchos tipos de música, mucha gente de muchas edades distintas, y no he sentido lo que he sentido en una discoteca”. (Mujer, Valencia)

Las mujeres racializadas apuntan que un factor importante para ellas en la percepción de la seguridad del espacio, es que el ambiente sea o no de “la comunidad”, esto es, se sienten más vulnerables en entornos, donde no solo viven las violencias sexuales derivadas del machismo, sino las violencias racistas. Así, la ausencia del racismo y la presencia de otras mujeres racializadas en los espacios, les hace sentirse más cómodas y protegidas.

Cuestiones como que haya gente conocida en el lugar, que los hombres no disfruten del anonimato, que el tipo de relaciones que se entablan en el espacio no estén sexualizadas, la ausencia de racismo, la politización del espacio y su posicionamiento ante las violencias machistas, son algunos de los aspectos claves para que las mujeres sientan el espacio como seguro.

En cuanto a los horarios, las violencias sexuales aumentan en frecuencia e intensidad a medida que va pasando la noche, alcanzando su punto álgido sobre las 5:00 o 6:00 de la madrugada. A medida que avanza la noche, mayor nivel de embriaguez y mayor desinhibición de las conductas acosadoras y violentas.

“Sobre las dos o tres de la mañana cuando ya van... Pues ya se te empiezan a arrimar, porque es como que pierden la vergüenza, les da igual todo, como si les sueltas una hostia”. (Mujer, Valencia)



EL CONSUMO DE ALCOHOL Y OTRAS DROGAS DESRESPONSABILIZA A LOS HOMBRES Y CULPA A LAS MUJERES DE LA VIOLENCIA SEXUAL

Las y los jóvenes entablan una estrecha relación entre el consumo de alcohol y otras drogas y la violencia sexual cuando salen de fiesta. Pero esta relación, se establece de manera diferente cuando se trata de hombres y mujeres. Si bien, a los hombres no se les responsabiliza de la violencia sexual cuando la ejercen bajo los efectos de las drogas, a las mujeres se les culpa de sufrirla si están borrachas o drogadas.

Hay dos mandatos de género que recaen sobre las jóvenes cuando salen de fiesta, por un lado, el del autocontrol con el consumo, y por otro, el de la vigilancia permanente ante la violencia sexual. Si uno o ambos mandatos son transgredidos, se tiende a culpabilizar a las mujeres de la violencia sufrida, por adoptar una actitud que les ha puesto en riesgo.

De hecho, las jóvenes cuentan que se autolimitan con el consumo, con la pretensión de no bajar la guardia ante los agresores. Esto se traduce en una falta de libertad por parte de las mujeres, ya que la opción de emborracharse, si así les apetece, está totalmente condicionada por la presencia de hombres que aprovechan su estado de embriaguez. Así, mientras los hombres optan por un excesivo consumo de alcohol para desinhibirse y legitimar sus conductas violentas, las mujeres optan por el autocontrol para protegerse de las mismas.

La relación existente entre la violencia sexual y el consumo de alcohol y drogas en contextos de ocio nocturno, invisibiliza el carácter estructural de la violencia sexual y oculta las auténticas causas.



“Todas las personas somos conscientes de lo que hacemos, al menos que te hayan metido una droga o yo qué sé... Pero yo creo que cuando pasa algo y más que se está viendo que la otra persona lo permite, ya qué se hace allí en ese caso ¿sabes? Por ejemplo, había dos chicos metiéndole mano a una chica y la chica se dejaba y se besaba con ellos y se metían y se estrujaban y se hacían... Y yo así, para mí no me parecía que la estaban molestando o estaban pasándose con ella porque ella también estaba muy tranquila y muy feliz ahí con los dos y se le pegaba y se le bailaba y todo el mundo feliz allí. Entonces yo impactada porque en plena calle, carnaval ¿sabes? En toda la calle y eran dos tíos y la tía ahí...” (Mujer, Tenerife)

ESTEREOTIPACIÓN DEL AGRESOR SEXUAL Y ESTEREOTIPACIÓN DE LA VÍCTIMA

Hay dos estereotipos entre las jóvenes en relación a los agresores sexuales, por un lado, el chico muy joven desconocido, con cierto aspecto marginal, barriobajero y que consume gran cantidad de alcohol y drogas; y por otro, el desconocido mayor, de unos cuarenta años, que frecuenta el local con la única pretensión de acosar a las mujeres más jóvenes que él. Estas creencias hacen que no se perciba que cualquier hombre puede ejercer violencia sexual contra ellas.

“Pues igual con los que son de tu edad igual tampoco te importa tanto, pero suele hacerlo gente muy mayor. Aquí suele pasar que se mezcla en los sitios de fiesta, se pueden mezclar gente mayor con gente más joven y eso pues sí es desagradable”. (Mujer, Bilbao)



Paralelamente, existe un estereotipo de mujer víctima de violencia sexual, que fomenta la desresponsabilización de los agresores y la culpabilización de las víctimas. Este prototipo es una mujer de aspecto muy feminizado, que viste de manera provocativa, que suele ir borracha sin prestar atención a lo que sucede a su alrededor, y que baila ocupando el espacio desinhibidamente. Una mujer que con su apariencia y actitud está incitando sexualmente a los hombres, y se pone en riesgo.

Además del aspecto físico, la indumentaria, el nivel de embriaguez y las formas de bailar y ocupar el espacio, señalan que hay ciertas características, que tienen que ver con las formas de ser y con la corporalidad de las mujeres, que las hacen más vulnerables, que no culpables. Estas son la timidez, la jovialidad y la extroversión. La timidez por ser codificada como debilidad, y la extroversión por ser entendida como disponibilidad sexual.

También consideran que no todos los cuerpos sufren en la misma medida la violencia sexual, por lo que aquellos que transmiten mayor fragilidad, están más expuestos, que los que transmiten fortaleza. De esta manera, así como la forma de vestir, de bailar, de estar y de beber, son algo controlable de lo que se puede responsabilizar a las mujeres, la personalidad y la corporalidad, no. No obstante, aunque no hay culpabilidad, estas ideas preconcebidas alimentan la percepción de que unas mujeres son más violables que otras en la sociedad.

La existencia de estos estereotipos en relación a la violencia sexual lleva a entenderla, no como un producto de las relaciones de poder entre los sexos, sino como la consecuencia de otros factores ajenos a éstos.

- "No es lo mismo que tú estés pues... en tu sitio en la discoteca ahí tan tranquilamente, a que estés en medio de la discoteca llamando la atención de todo el mundo, pues ahí normal que te digan: ¡vale, pues esa!"

- "Es como más sueltecillas ¿sabes?"

- "Tú eres más discreta y a lo mejor aquella es más así y dices, vale, pues esta si es así... si le entro... Van a lo fácil".

(Mujeres, Valencia)

LAS MUJERES EMPLEAN TÁCTICAS DE DEFENSA ANTE LAS VIOLENCIAS SEXUALES

Las mujeres activan tácticas de defensa muy concretas que se pueden dividir en dos grupos, las de evitación, aquellas que no suponen un enfrentamiento con el agresor, y las de afrontamiento, que sí conllevan un encaramiento.

Alguna de las tácticas de evitación son: el permanecer con su grupo de amigas toda la noche y no quedarse solas, transmitir que no están disponibles sexualmente diciendo que tienen novio o son lesbianas, alejarse del agresor e incluso abandonar el local. Frente a estas tácticas de evitación, observamos otras que podrían considerarse de afrontamiento, como el uso de la violencia verbal y física ante las agresiones. Pero no siempre, estas tácticas de enfrentamiento son una opción para muchas, como sucede con las mujeres migrantes en situación irregular, quienes condicionadas por una situación administrativa, evitan a toda costa cualquier tipo de conflicto que les pueda conducir a una detención por parte de las fuerzas de seguridad.

Cuando las mujeres se enfrentan a los agresores, incumpliendo con su rol pasivo, éstos tienden a reaccionar con violencia verbal y física. Los hombres reaccionan con violencia cuando se altera el statu quo de las relaciones de género y ven peligrar su poder.

“Los hombres buscan a mujeres más, eso, afables, manejables, incluso ingenuas o incluso infantiles, y en el momento en el que tú te sales de ese parámetro pues como que te responden agresivamente”. (Mujer, Madrid)

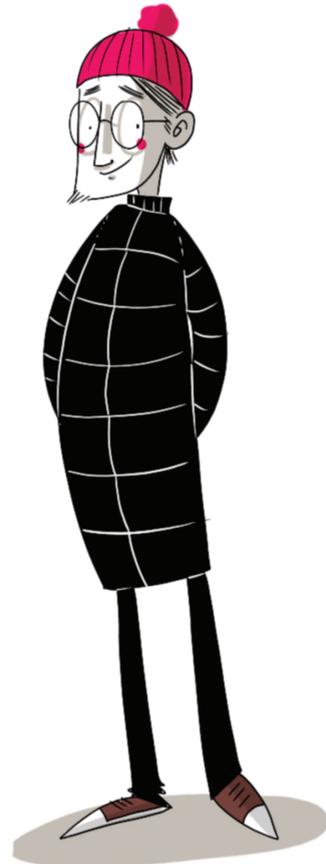
El miedo a estas reacciones violentas de los hombres cuando las mujeres deciden encararlos, les conduce a emplear las tácticas de evitación en la gran mayoría de los casos. Las tácticas de enfrentamiento no son resolutivas para ellas, puesto que no tienen el efecto deseado en los hombres a los que se enfrentan, por el contrario, se topan con una violencia más hostil.

LOS HOMBRES TIENDEN A SU EXCULPACIÓN Y A LA RESPONSABILIZACIÓN DE LAS MUJERES

Los hombres no quieren hacerse responsables de las violencias sexuales que ejercen contra las mujeres, lo cual les mantienen al margen de cualquier trabajo personal y autocrítico que les haga revisar sus conductas. Por un lado, no ven la violencia sexual en sus conductas cotidianas, solo en las que tienen que ver con el uso de la fuerza, y por otro, no la consideran un problema social y de socialización masculina que afecta a todos los hombres, sino como una cuestión individual que afecta a algunos en concreto. Construyen estereotipos de agresores sexuales con los que no se identifican, entre estos, los guaperas, presumidos y seguros de sí mismos, y los trastornados con problemas de salud mental. La violencia sexual es vista como casos aislados, descontextualizados de un sistema de poder entre hombres y mujeres.

Estas creencias, alimentadas por la cultura de la violación, van perdiendo fuerza para dar paso a la idea de que la causa de la violencia no es un trastorno mental, y puede ser ejercida por hombres que se salen de los estereotipos existentes:

“Sí, sí, sí, era un chico muy normal y cada vez se está viendo más, que la gente, no, por eso, que no tiene esa cara de malo que sale en las películas que dices, este es el violador, sino que es una persona que luego dices ¡ostias! Que no me lo esperaba que este hiciese esto. Y aquí en este barrio ha pasado, de haber cosas así y no esperaba que este chico hiciese esto”. (Hombre, Pamplona)



Otros mecanismos para no tener que cuestionarse, son el considerar que las mujeres ejercen violencia sexual exactamente igual que los hombres, que las mujeres son las responsables de poner los límites a los agresores, y que ellos han sido educados en igualdad en sus respectivas familias. Todos estos mecanismos de exculpación producen una desmovilización del trabajo que tienen que realizar los hombres en el camino hacia la igualdad, pues desligan el ejercicio de la violencia de la construcción de la subjetividad masculinidad.

Además, creen que la cosificación de las mujeres no es en sí algo negativo, y no consideran que la pornografía, la prostitución y mandar fotos de mujeres desnudas con un perfil público por WhatsApp esté mal. Solo lo identifican como problemático cuando se trata de enviar fotos o vídeos grabados sin el consentimiento de la mujer, o cuando la prostitución se ejerce bajo coacción. No se dan cuenta de que su mirada objetualizante sobre las mujeres se refuerza con la normalización de esas prácticas.

LA CONSTRUCCIÓN PATRIARCAL DEL DESEO SEXUAL MASCULINO ES LA ANTESALA A LA VIOLENCIA SEXUAL

La violencia sexual guarda una estrecha relación con la construcción del deseo sexual masculino. Deseo que se construye desde la infancia en el sistema patriarcal a partir tres elementos absolutamente dañinos: la ausencia de una educación sexual y emocional plena, la pornografía y la prostitución.

Los hombres jóvenes consumen cotidianamente pornografía, considerándola su principal fuente de educación sexual. De hecho, las y los jóvenes advierten que en los espacios de formación, la educación sexual está centrada en la prevención de enfermedades de transmisión sexual, y no en el cómo establecer relaciones afectivo-sexuales desde el respeto y la igualdad. El hecho de que esta educación sexual esté ausente en las aulas, hace que la pornografía sea la información más detallada que tienen los jóvenes de como practicar sexo y, en este sentido, va a colaborar en la construcción de sus expectativas y deseos.

*“Esa ha sido nuestra educación sexual, la pornografía que hemos visto”.
(Hombre, Pamplona)*



La cultura de la violación se nutre hoy de la pornografía machista y masivamente disponible en internet. Una pornografía que lo que hace es erotizar la violencia sexual. Erotizar el dolor de las mujeres. Esta pornografía es la encargada de educar a los jóvenes, que asumen que lo que ven en la pantalla es lo que realmente quieren las mujeres, que su verdadero deseo es que las sometan.



“En Twitter se puede subir todo tipo de videos (...) en plan de, no puedo creer que en búsquedas de no sé qué web, el primero esté La Manada y tú dices, ¿qué hay gente que busca eso?, o sea, busca el video de La Manada y así (...) sí que he visto de gente diciendo, es que mira, es que estoy viendo en esta web y es que el video número 1 es no sé qué “viola a niña de 10 años”, dices, a ver, qué está pasando ¿sabes? (...) Es muy fuerte. (...) A mí me parece increíble que haya gente que busque el video de La Manada, en plan... Una cosa es tener el morbo de otra cosa, pero es que de eso, de ver como violan a alguien y encima que los videos más o menos los que he dicho de, no sé quién viola a no sé quién, al final, son actores y vale, me sigue pareciendo mal, pero es que lo de La Manada sabiendo encima que es de verdad, o sea, ver cómo violan a una chica de verdad me parece que es que, la gente que busca eso ya es, no puedes estar bien de la cabeza. O sea, eso ya es gente que vamos...” (Mujer, Bilbao)

Las mujeres jóvenes corroboran esta construcción patriarcal del deseo sexual a partir de sus experiencias sexuales con hombres, quienes han mantenido con ellas una conducta dominante y, en ocasiones, violenta. En contraposición a este modelo patriarcal de relación sexual relacionado con la dominación, abogan por relaciones donde haya deseo, reciprocidad, cuidado, placer mutuo y comunicación.

Con respecto a la prostitución, los jóvenes tienen absolutamente normalizado el consumo de los cuerpos de las mujeres prostituidas. Parten de la idea de que el hombre es el sujeto que tiene un irrefrenable deseo sexual y la mujer es el objeto que va a estar a su disposición para satisfacerlo, siendo indiferente lo que ella desee, quiera y sienta. Esta misma idea la tienen al mantener relaciones sexuales de una noche.

La deshumanización de las mujeres, a partir de la construcción patriarcal del deseo sexual masculino, es la antesala de la violencia sexual, donde los cuerpos cosificados de las mujeres se descuidan y maltratan.



“Si estás en una noche por ahí, (...) aquí te pillo, aquí te mato, lo que quieres es lo que quieres y ya está, y muchas veces no piensas en el disfrute de la otra persona”. (Hombre, Castellón)

EL TERROR SEXUAL

El recorrido que las jóvenes hacen para volver a casa tras una noche de fiesta también forma parte del ocio nocturno, y es precisamente en este camino, cuando las mujeres sienten la fuerte amenaza de la violencia sexual. De hecho, el miedo frecuente que sienten las mujeres jóvenes, no es tanto a las violencias sexuales que ejercen los hombres cuando están de fiesta, sino a la violencia sexual extrema (la violación) perpetrada por un desconocido en la calle. La cultura de la violación, que ha denominado violencia sexual únicamente a lo que ocurre de noche o de madrugada cuando un desconocido persigue a una mujer en un callejón solitario y oscuro, hace que las mujeres obvien el amplio abanico de violencias sexuales existentes, y que se aterroricen cuando llega el momento de volverse solas a casa.

Este intenso miedo, que sienten prácticamente todas las jóvenes participantes del estudio, no se corresponde con sus experiencias vitales, esto es, ninguna de las que sienten tal terror han sufrido algún episodio de violencia sexual volviendo a casa tras una noche de fiesta. Constatamos así, la existencia entre las jóvenes del denominado terror sexual, el cual afirman, les es inculcado por el sistema patriarcal a través de fundamentalmente dos agentes socializadores: la familia y los medios de comunicación. Los mensajes de las familias, las instituciones y los medios de comunicación se construyen en la base de la culpabilidad de las mujeres al no poner el foco en los agresores. La cosificación sexual, la trivialización de la violación, el no reconocimiento del daño de ciertas formas de violencia sexual que no se ajustan a ciertos estereotipos de violación violenta, el cuestionamiento de su actitud, de su ropa, de los lugares por donde transitan o, incluso, la utilización de todo lo anteriormente mencionado para justificar al agresor sexual, convierten a las víctimas en culpables. Nadie habla de la actitud del violador, el discurso se centra en las mujeres, y son éstas quienes soportan todo el peso de la culpa. Subyace la idea de que son las mujeres quienes no se cuidan de ser violadas, en lugar de articular discursos de condena unánime y sin fisuras de los agresores sexuales.

Se las educa en el temor constante ante los posibles peligros que conlleva ser mujer, mientras que no se dedican esfuerzos en reforzar la educación de los hombres en parámetros de igualdad. La educación está dirigida a que existan mujeres temerosas y hombres violentos, lo cual es perfecto para tener a las mujeres bajo control patriarcal.

Por otro lado, no podemos olvidarnos de las necesidades de las mujeres en lo que al urbanismo se refiere en materia de inseguridad ante la violencia sexual. Las mujeres no se sienten seguras ante determinadas configuraciones espaciales y sociales al volver a casa, lo cual ha de ser abordado por las instituciones de manera prioritaria. La falta de iluminación, la poca o nula afluencia de gente, la ausencia de actividad y la existencia de ciertos elementos urbanísticos que restan visibilidad, son algunos de los elementos más relevantes a tener en consideración por la planificación urbana en relación al miedo, la seguridad y la movilidad de las mujeres.

**CAMPAÑA DE
SENSIBILIZACIÓN**



El baboseo es acoso sexual



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Aunque me invites a unas copas,
no tengo porque enrollarme contigo.



Tu reacción patriarcal ante mi defensa, es violencia machista.



**MUJERES
JÓVENES
federación**
Declarada de Utilidad Pública



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, CONSUMO
Y BIENESTAR SOCIAL



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



El agresor sexual puede ser cualquiera



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Las mujeres racializadas no son tu fantasía sexual





COPA 5€ + CHICA GRATIS

Utilizar a la mujer como reclamo
es discriminación sexual.



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



25N Día Internacional de la eliminación de la violencia contra las mujeres

No seas parte, es acoso sexual.



**MUJERES
JÓVENES
federación**
Asociación de Mujeres Jóvenes



FOR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Cuando aprovechas mi borrachera, no estás ligando,
me estás agrediendo.



“Si invades mi espacio, me siento acosada”



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

QUEREMOS UNA EDUCACIÓN
SEXUAL Y EMOCIONAL PLENA.



Las relaciones sexuales se mantienen desde el deseo,
el cuidado, el placer mutuo y la comunicación.





Calle Bravo Murillo, 4,
oficinas 6 y 7
28015 Madrid

FINANCIADO POR:



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL